

Solemnidad. La Ascensión del Señor. LA ASCENSIÓN 2022

TEXTOS

de los Hechos de los apóstoles 1, 1-11

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles que había escogido movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del Reino de Dios.

Una vez que comían juntos, les recomendó:—«No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo». Ellos lo rodearon preguntándole:—«Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?».

Jesús contestó:—«No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo».

Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndole irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:—«Galileos, ¿Qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse».

de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 17-23

Hermanos: Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro.

Y todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia como cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos.

evangelio según san Lucas 24, 46-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: —«Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto». Después los sacó hacia Betania y, levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo.

Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

COMENTARIO

Un antiguo dicho cristiano rezaba así: tres jueves hay en el año que relumbran más que el sol: Jueves Santo, Corpus Christi y el día de la Ascensión. Hoy en día ninguno de los tres es festivo a efectos laborables y no será esta circunstancia motivo de disminución de la Fe, ni personal, ni colectiva, creo yo. La solemnidad cristiana por antonomasia es el domingo y entre estos el de Pascua. Dicho lo cual, conste que no he pretendido desacreditar el misterio de la Ascensión, continuaré con mi comentario.

Probablemente muchos de vosotros, queridos lectores, habréis perdido a un ser querido y recordaréis las últimas palabras que os dirigió, o la última vez que con él conversasteis. Yo, en mi caso, nunca he olvidado la recomendación de mi padre sobre como deseaba que fuera mi sacerdocio. Semejante me ocurre con mi madre o mis hermanas. Procuro ser fiel a Dios y poner en práctica mi Fe, de acuerdo también con sus acertados consejos.

Habréis también observado que se ha introducido la costumbre de que a los ritos litúrgicos de entierro, funeral o misa, se le añadan intervenciones personales de familiares que ofrecen sus impresiones, generalmente elogios dirigidos al difunto. Sin duda todo lo que sea gesto de amor es elogiabile. Ahora bien, no es suficiente, a veces.

Siempre que puedo, por conocerlo o habérmelo dicho alguien de confianza, me gusta por una parte recordar la exigencia del testimonio del difunto y por otra sugerir que cada uno piense en el comportamiento que con él tuvo. Y que si esta relación no siempre fue buena, que en su interioridad le pida perdón.

Cambio de tercio.

En realidad la Ascensión fue la última aparición sensible de Jesús. Se fue físicamente, pero no dejó de estar junto a nosotros. No nos dejó abandonados. No hay que olvidar que con ilusión, más de una vez les anunció que tras Él vendría el Espíritu Santo.

Deberemos, pues, recordar y poner en práctica su petición: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. 16El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado. 17A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, 18cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño.

Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos».(Mc 16,15 ss)

En mi larga vida sacerdotal, os confieso, queridos lectores, que he puesto en práctica sus deseos y he experimentado de alguna manera sus promesas. De palabra, por escrito y ahora mediante Internet, he proclamado su doctrina. Por otra parte pretendió picar un escorpión y he estado a punto de intoxicarme por monóxido de carbono, entre otras circunstancias adversas y peligrosas, y todavía estoy vivo y coleando. Gracias sean dadas a Dios. El Evangelio, pues, se cumple. El último deseo del Señor no lo dirigía exclusivamente a los once. Todos debemos sentirnos implicados en sus ilusiones.

Si proclamar o dar a conocer el Evangelio y sus aplicaciones concretas, era propio de predicadores doctos y ordenados sacramentalmente, hoy en día pueden ponerlo

en práctica la mayoría de las personas. Jóvenes y adultos. Estudiantes y jubilados. Mujeres y varones. Quien recibe un correo, no se pregunta quien se lo envía, qué bicho raro se ha acordado de él. Ni le exige que lo lea de inmediato. Lo tiene a su disposición. Si es bueno su contenido le gustará y enriquecerá.

No me digáis, queridos lectores, que no sabéis hacerlo, con que sepáis leer y copiar, y dar la orden de enviar, es suficiente. Ni del Evangelio, ni de sus doctrinas y verdades derivadas, nadie tiene reservada y patentada su difusión. Nunca dijo, ni dirá, prohibida la reproducción de este texto por cualquier sistema, como de otras materias se advierte en las primeras páginas de muchos libros.

Ahora me doy cuenta que mi comentario no se ha ceñido a los textos que en las misas de este domingo se proclamarán. Espero que a nadie irrite mi comportamiento y lo que os he comunicado os sean útiles.

--

pedrojosé ynaraja díaz